

EL *WOMANISM*, VISIÓN DE LA MUJER AFRICANA EN LA LITERATURA POSTCOLONIAL

O *WOMANISM*: A VISÃO DA MULHER AFRICANA NA LITERATURA PÓS-COLONIAL

Isabel Pascua Febles¹²⁵

RESUMEN: El presente artículo tiene el objetivo de abordar el concepto de *womanismo* de la época postcolonial, que conforma la ideología basada en el pensamiento crítico de escritoras africanas y afroamericanas, sobre temas relativos a la situación de las mujeres negras. El hecho de utilizar en el título el término *womanismo* y no *mujerismo*, usado normalmente por las investigadoras de habla hispana, se debe a las concepciones desacertadas y erróneas que existen sobre esta corriente, al menos, en el ámbito no académico español. Nuestra intención es mostrar las actitudes de ciertas escritoras negras al plantear en sus obras sus reivindicaciones comunitarias y realistas, frente a un feminismo eurocéntrico, individualista y abstracto. Para este propósito, recurriremos las referencias literarias concretas de la escritora nigeriana Buchi Emecheta, inmigrante en Gran Bretaña y que está considerada un icono de la denominada literatura Black British o afrobritánica. La mencionada autora escribió más de 20 novelas, ensayos, literatura para niños, etc. Se doctoró en Sociología por la Universidad de Londres. Todos estos elementos hacen que sus obras sean un referente obligado sobre la condición de las mujeres negras dentro y fuera del continente africano.

PALABRAS CLAVE: Womanismo; feminismo; Africana womanism; literatura postcolonial.

RESUMO: O presente artigo tem como objetivo abordar o conceito de *womanism* no período pós-colonial. Este termo, cujo significado abrangue posteriormente outras minorias, surge do pensamento crítico de uma série de escritoras africanas e afro-americanas relativamente à situação das mulheres negras. O facto de utilizarmos no título o termo *womanism* e não a sua tradução, *mulherismo* (“*mujerismo*” em espanhol), este último usado normalmente por pesquisadoras de países de língua espanhola, deve-se às concepções desacertadas que existem sobre esta corrente, ao menos, no âmbito não académico espanhol. O nosso intuito é mostrarmos as atitudes de certas escritoras negras que apresentam nas suas obras as suas reivindicações comunitárias e realistas, em contraposição a um feminismo eurocêntrico, individualista e abstrato. Para tal, recorreremos a referências literárias concretas da escritora nigeriana Buchi Emecheta, imigrante na Grã-Bretanha e considerada um ícone da chamada literatura Black British ou afro-britânica. A referida autora escreveu mais de 20 romances, ensaios, literatura para crianças, etc. Doutorou-se, ainda, em Sociologia pela Universidade de

¹²⁵ Doutora em Tradução e Interpretação pela Universidad de Las Palmas Gran Canaria - Brasil. Vice-reitora de Cultura, Esportes e Atenção Integral da Universidad de Las Palmas Gran Canaria - Brasil. Professora Titular da Faculdade de Tradução e Interpretação da Universidad de Las Palmas Gran Canaria - Brasil.

Londres. Todos estos elementos contribuyen para que a sua obra seja uma referência incontornável sobre a condição da mulher negra dentro e fora do continente africano.

PALAVRAS-CHAVE: Womanismo; feminismo; womanismo africano; literatura pós-colonial.

1. INTRODUCCIÓN

Aún reconociendo nuestro limitado conocimiento sobre todas las nuevas corrientes de la era *post* (posthumanidad, postidentidad, postgénero, necropolítica, postsexualidad, etc.), creo de interés tratar la ideología denominada *womanism*, pensamiento crítico de escritoras africanas y afroamericanas de la literatura postcolonial. Aunque en un principio se basaba solo en temas relativos a la situación de opresión de sus mujeres, posteriormente incluyó también a otros colectivos y minorías oprimidas.

Hemos optado por utilizar en esta investigación el término *womanismo* por considerarlo más académico, frente al de *mujerismo* usado normalmente en el mundo de habla hispana, por las concepciones algo desacertadas y erróneas que existen sobre esta corriente, al menos, en el ámbito español no académico.

Nuestra intención es señalar las actitudes de ciertas escritoras negras al plantear en sus obras sus reivindicaciones comunitarias y realistas, frente a lo que consideran un feminismo eurocéntrico, individualista y abstracto. Ilustraremos nuestro trabajo con referencias literarias concretas de las obras de la nigeriana Buchi Emecheta como emigrante en Gran Bretaña. Considerada un icono de la literatura nigeriana Black British o afrobritánica, escribió más de 20 libros, numerosos ensayos, libros para niños, impartió conferencias por Europa y América, fundó una editorial en Nigeria, etc. Todo ello hace que sus obras sean un referente obligado sobre la condición de las mujeres negras dentro y fuera del continente africano.

2. WOMANISMO

En esencia, el *womanismo* se centra en los problemas y experiencias de la vida cotidiana de las mujeres negras, pero también quiere crear un ambiente igualitario de mujeres y hombres, basándolo en la conjunción de raza y género. En sus comienzos, la intención era marcar distancia con el feminismo occidental, pues sus mujeres no encontraban un sitio apropiado como ciudadanas de un mundo oprimido por la raza y por la clase social; en definitiva, querían hacerse visibles. El término *womanist* fue acuñado por primera vez en 1979, desde el punto de vista social y literario, por la escritora afro-americana Alice Walker (1982, 2003). Su intención era delimitar las actitudes específicas de las mujeres negras frente a las feministas blancas. Su *womanismo*, pro-humanista y universalista, toma en consideración no solo la desigualdad de género, sino la opresión del racismo y clasismo; la supervivencia de los negros; la experiencia de sus mujeres; su cultura y sus mitos; su vida espiritual y la oralidad. La universalidad de su *womanismo* y su oposición a las feministas euro-americanas, lo podemos apreciar en sus palabras: “We are not white. We are not Europeans, we are black like the Africans themselves... We and the Africans will be working for a common goal: the uplift of Black people everywhere” (H. Bloom, 2008, p. 33).

Aunque Alice Walker fue la pionera del concepto y del enfrentamiento con el feminismo, y tuvo gran presencia en la literatura de su época, fue criticada por otras corrientes podríamos decir, más “africanas” y radicales, como veremos a continuación.

Muchas académicas optaron por el término “Black feminism”, feminismo negro, al considerar que el movimiento feminista había ignorado la opresión racial y de clase. Surgió en 1970 como rama del feminismo blanco. Hubo ciertas divergencias y, en los comienzos, no fue bien aceptado dentro de la comunidad académica. Una cuestión interesante fue la relación con las tradiciones y valores formados dentro de la comunidad afro-americana. Mientras que uno de los principales objetivos del feminismo “blanco” era terminar con la subyugación de la mujer ante el hombre y tener los mismos derechos, las mujeres negras se enfrentaban,

además, a otras fuerzas opresoras que sobrepasaban al individuo y que incluían al grupo. Esta idea de comunidad, no se detuvo en las mujeres negras sino que, además de exponer sus propias experiencias, deseaba la reconciliación entre todos y cada uno de dicha comunidad, e incluso la relación con la naturaleza.

Otro movimiento particularmente interesante fue el *Africana womanism* creado por la académica Clenora Hudson-Weems (2006, 2007). Surgió en 1987, sobre el concepto ya existente de los estudios nacionalistas *Africana Studies*, pero que no debe confundirse con otras corrientes africanas o con el *womanism* de Alice Walker. El movimiento *Africanans* incluía tanto a las mujeres africanas del continente como a las de la diáspora. Está fundamentado en la cultura africana y en las experiencias únicas, las luchas, las necesidades y los deseos de las mujeres africanas. Dirigió sus críticas hacia el feminismo, el feminismo negro que surgió en los años 70 y el feminismo eurocéntrico, pues considera que estos movimientos perciben que el tema de género es más importante que el empoderamiento e identidad africana. Defiende el término porque deja claro, por una parte, la etnicidad de sus mujeres así como su independencia e identidad cultural, directamente centrado en sus ancestros de tierras africanas y, por otra, porque el término *woman* (mujer) la distingue mejor dentro de la raza humana que *female* (hembra), que puede referirse también a un miembro del reino animal o vegetal. Tuvo amplias repercusiones en el mundo académico. El término ya es considerado como un proceso de evolución natural del crecimiento ideológico desde el Black Feminism.

En este contexto histórico, surgieron también las declaraciones del Reverendo Jesse Jackson en 1988, cuando hacía un llamamiento a los afroamericanos y africanos para permanecer unidos en base no al color de la piel sino a la africanidad, usando la metáfora de “identificar a África como el continente Madre”. Su convicción fue que “la sangre que nos une es más fuerte que el océano que nos divide” (Boehmer, E., 2005, p. 89. Traducción propia).

Otras académicas y escritoras, como Chikwenye Okonjo Ogunyemi (1985), defendieron que la meta debería ser promover los temas que afectan no solo a las

mujeres negras, sino a los hombres negros y a otros grupos en situación de discriminación e impotencia. En su ideología, además de la lucha por la igualdad de sexos, se incorporaba la raza, la cultura y política. Al principio fue rechazada por el mundo académico, pero el debate continuó y, a finales de los años noventa, ese feminismo negro, diríamos más radical, entró a formar parte del discurso de los estudios culturales. Fue ya en la década del 2000, cuando el *womanism* resurgió con una perspectiva única de cambio social y entró de lleno en el mundo de la *academia*. Quedó recogido en la colección de ensayos *The Womanist Reader* (2006), en los que subyace la idea de que en la literatura *womanista*, las autoras negras debían separarse de la ideología feminista euro-americana.

El *womanismo* también ha tenido muchas críticas, como el fracaso de muchas académicas en abordar la homosexualidad dentro de la comunidad negra, así como su ambivalencia. En el *Africana womanism* y en el feminismo “negro” el término se asocia con el discurso nacionalista africano y su movimiento separatista, lo cual acentúa las diferencias raciales. Esta continuada controversia entre las distintas ideologías del *womanismo* alejó, en cierta forma, la atención sobre la lucha contra la opresión de género y el modelo universalista de *womanismo* acuñado por A. Walker.

Es importante enfatizar que la indiscutible opresión desde distintos frentes de la mujer negra africana y, sobre todo, la opresión racial común con los hombres negros frente al racismo, ha relegado al olvido la situación de la mujer y ha propiciado con cierta frecuencia que “las voces de las mujeres africanas hayan sido acalladas en su reivindicación por el estatus de igualdad con los hombres” (M. López, 2003, p. 157).

En alguna de las críticas, se les ha recriminado e incluso acusado de ser cómplices de los opresores. Como ejemplo, tomaremos partes del duro poema del malayo Felix Mnthali “Letter to a feminist friend” (K. Petersen, 1995, p. 252- 253. Traducción propia):

Mi mundo ha sido violado,

saqueado
y exprimido
por Europa y América,
y yo he sido diseminado
por tres continentes
para complacer a Europa y América,
Y AHORA
las mujeres de Europa y América,
después de beber y divertirse
a costa de mi sudor
se sublevan para castrar a sus hombres
en los almohadones de un mundo
que yo he construido.
¿Por qué debemos permitirles
que se interpongan entre nosotros?
Tú y yo fuimos esclavos juntos,
desarraigados y humillados juntos.
Las violaciones, los linchamientos,
el látigo del capataz,
la lujuria del esclavista,
¿entienden todo esto
tus amigas del “movimiento”?
No, no, hermana mía,
amiga mía,
¡lo primero es lo primero!
Demasiados gánsteres,
demasiados saqueadores
acosan aún este continente
[...]
Cuando África
sea de verdad libre
en nuestro hogar y a través de los mares,
habrá un tiempo para mí
y un tiempo para ti
para compartir la cocina

y cambiar los pañales...
pero hasta entonces,
¡lo primero es lo primero!

Como ya hemos avanzado, las mujeres africanas tienen una posición ambivalente, llevan sobre sí una gran carga: necesitan liberarse de las estructuras sociales tradicionales y, además, del imperialismo. Muchas veces, su negritud ha enturbiado el sentimiento feminista. Es cierto que tanto los hombres como las mujeres en África están sujetos al imperialismo, pero las mujeres están sujetas, sobre todo, al dominio masculino. De ahí que muchos se pregunten qué es lo que viene primero, si la lucha por la igualdad o la lucha contra el imperialismo cultural occidental. Quizá la respuesta sea que son inseparables: “No one without the other” (Omar Sougou, 2002, 21).

A modo de resumen pueden servir las implicaciones de los puntos teóricos y prácticos del *womanismo* de las escritoras africanas, que señala Carol Boyce Davies (M. López, 2003, p. 145):

- 1-Al tener en común con los hombres la lucha contra el colonialismo, el movimiento no es antagonista de los hombres africanos;
- 2- se reconocen puntos comunes con el feminismo internacional, pero insiste en sus propias características;
- 3- mira atrás en la historia, pues la tradición les pesa demasiado;
- 4- se respeta la condición de “madre”, pero cuestiona la maternidad obligatoria y el dominio de los hijos varones;
- 5- consideran el aspecto positivo de la poligamia en el cuidado comunitario de los niños, pero se cuestiona el privilegio marital del hombre;
- 6- defiende la autosuficiencia de las mujeres africanas, sus cooperativas y rechaza la explotación femenina;

7- siente de forma especial la situación que sufren las mujeres en zonas de guerra y el proceso de liberación nacional;

8- contempla caminos tradicionales y modernos de elección para las mujeres.

3. LA MUJER EN LA LITERATURA AFRICANA POSTCOLONIAL

Si partimos de lo que hemos visto del *womanismo* y deseamos acercarnos a la literatura de mujeres africanas, debemos modificar la perspectiva feminista uniforme y considerar el mestizaje, la complejidad e hibridez de las escritoras africanas. Asimismo, no debemos obviar el contexto histórico y social del que partió.

Para tratar de entender la literatura africana contemporánea postcolonial es imprescindible tener en cuenta la complicada situación política, social y económica de aquellos nuevos países africanos recién “creados” e independientes a partir de la segunda mitad del s. XX. Como no podía ser de otra forma, tuvo gran influencia en la escritura híbrida de su literatura no uniforme, donde las fronteras culturales son difusas y estamos en tierra de nadie. Una literatura donde lo local se entrelaza y se confunde con los grandes problemas globales del continente, surgiendo así lo *glocal* (A. Rodríguez, 2016, p. 330).

De los problemas fundamentales reflejados en la literatura en este período, comentaremos la búsqueda de identidad enlazada con las carencias en educación, en principio restrictivas, el contraste entre la educación rural y la educación en la “école” y en el “college”. Esta oposición se ve claramente en la novela de Ken Bugul, *Le baobab fou*, en la bella metáfora “a la sombra del baobab”, como centro de reunión, de enseñanza, de discusión, precisamente una de las causas de alienación y locura de la escritora senegalesa Ken Bugul. (A. Rodríguez, 2016, p. 191).

La creación del nuevo sistema educativo llevó, como tantas veces a lo largo de la historia del colonialismo, a una enseñanza restringida sólo a varones, discriminatoria con itinerarios diferentes para indígenas y europeos y sobre todo la aculturación. Estas medidas tuvieron importantes repercusiones en la búsqueda de la

identidad y en la literatura, sobre todo el paso de la literatura oral a la escrita, a la que sólo tendrían acceso los hombres, además de estar “tutelada” por la inglesa o francesa. Solo a partir de los años sesenta, tras incorporarse la mujer africana a la educación, comenzaron a surgir algunos textos de las manos femeninas, aún muy influenciados por la literatura oral, con relatos autobiográficos y hacia el mundo privado, una escritura lineal y realista, que tras una primera etapa de euforia independentista, dio lugar al período de “desencanto” término empleado por Jacques Chevrier (A. Rodríguez, 2016, p. 193), y que abarcó hasta los años ochenta. Es en esta década cuando comienza un período de gran producción, en la que se utilizaron todas las estrategias literarias. En palabras de Díaz Narbona (2007, p. 87): “...en esta apocalipsis polifónica, no podían faltar las voces de las mujeres y la denuncia de su peculiar situación”.

La literatura africana femenina y postcolonial se abría paso y comienza la denominada segunda generación de escritoras africanas. Aunque no rompe totalmente con las temáticas tradicionales, contradice la imagen femenina dada por sus colegas masculinos. Se anuncia un cambio en la voz del “yo” femenino, que plantea, ya abiertamente, una denuncia de la situación de las mujeres africanas (A. Rodríguez, 2016, p. 198).

Para Díaz Narbona (2007, p. 97-98), la escritura femenina se convierte en un arma de protesta, un elemento de denuncia para transformar la sociedad y sus objetivos van más allá del feminismo occidental, y cita: “Las mujeres se convierten en *misóviras*, término de Werewere Liking, mujeres que no consiguen encontrar un hombre digno de admiración”. Pero, ya se va percibiendo el cambio, no se sienten encorsetadas en una posición de género, y pasan de la búsqueda de la “identidad femenina”, de la crítica feminista a la crítica “africanista”.

Estas escritoras postcoloniales africanas son académicas, críticas, cosmopolitas, famosas autoras que escriben en una lengua europea, pero que en su escritura reflejan problemas más complejos que la lucha de género, incluye la opresión colonial, la herencia de las tradiciones locales, la superstición, el contraste

de ser campesina o trabajar en la ciudad, las carencias en la educación de las mujeres, la sexualidad femenina, el vivir en una familia polígama, el divorciarse, el ser viuda, el tener diez hijos, la maternidad frente a ser estéril, la independencia económica y política, el nuevo papel de la mujer en las nuevas naciones, etc.

Toda esa doble, quizá múltiple, opresión de la mujer africana, lo refleja perfectamente Buchi Emecheta en sus novelas, en las que reclama su hibridez e identidad. Una mujer que, en los años sesenta y con pocos estudios, emigró desde Nigeria con sus hijos siguiendo a su marido a Gran Bretaña. A los 22 años, tras un matrimonio tormentoso y con cinco niños, se divorcia, pero supo compatibilizar su complicada vida familiar, con el trabajo en una biblioteca y doctorarse en Sociología por la Universidad de Londres.

En el presente trabajo, intentaremos transmitir sus sentimientos de *womanismo*, tomando algunos ejemplos de la investigación traductológica que estamos llevando a cabo sobre “lenguaje e identidad cultural”, en su obra *The Joys of Motherhood* (2008) – título tomado del mensaje de la escritora Flora Nwapa, en su novela *Efuru*– y su traducción *Las delicias de la maternidad* (2004).

4. REFERENCIAS CULTURALES EN LA OBRA DE EMECHETA

a) La comunidad.

Un problema fundamental en África es el sentido de comunidad tanto en el entorno rural como en el urbano, casi un sentimiento nacional.

- Este sentido se aprecia, cuando Nnu Ego, la protagonista, se intenta suicidar tras la muerte de su primer hijo varón (M. García, 2004, p. 97). El hombre que la intenta salvar comenta que en Nigeria jamás se permitiría una cosa así; simplemente no te permiten suicidarte en paz, porque todo el mundo es responsable de los demás, pues la vida de un individuo pertenece a la comunidad y no sólo a sí mismo. Cualquiera que esté cerca, debe intervenir y frenarla.

- En el ámbito rural de las aldeas se aprecia mucho más que la vida es comunitaria, todos se mezclan con naturalidad en las conversaciones y conviven como miembros de una gran familia, colaboran con la educación de los niños, y el tener muchos hijos es positivo pues son manos para cultivar la tierra, para cuidar a los ancianos en su vejez, etc. Pero en el ambiente urbano son inmigrantes pobres; el alimentar a los numerosos hijos obliga a la mujer a luchar diariamente, a sobrevivir en condiciones muy precarias.

- En palabras de Buchi Emecheta: “Si yo compro una tierra y no puedo construir, porque no tengo dinero, se la daré a algunas mujeres para que la cultiven. Ese es mi feminismo”. (M. López, 2003, p. 145)

b) *La poligamia.*

Muchas escritoras relacionan la poligamia en el entorno rural con la maternidad y la contrastan con la del entorno urbano. En el pueblo donde se vive en comunidad, en el *homestead* o recinto, el cabeza de familia, el padre, vive en su cabaña y cada mujer con sus hijos en otras cabañas independientes; tenían sus turnos con el esposo, había más libertad de movimiento, entre todas cuidaban a los niños y en ocasiones incluso se solidarizan frente al esposo común. Sin embargo, la situación crítica se da en la convivencia en la ciudad, donde se “malvive” en una habitación de alquiler y no hay intimidad. Para Nnu Ego, su protagonista, era muy desagradable oír a su marido y a la joven segunda esposa haciendo el amor, sólo separados por una cortina y en la misma habitación donde dormían sus hijos.

- “Nnu Ego se pasó la noche dando vueltas en la cama, debatiéndose entre la agonía y la ira, imaginando todo lo que estaba sucediendo al otro lado de la cortina” (M. García, 2004, p. 186).

Emecheta, en su penúltima novela escrita en 1994, *Kehinde*, cuestiona aún más la poligamia. La protagonista también rechaza compartir el afecto del esposo. Después de 17 años de matrimonio en Inglaterra, su marido vuelve a Lagos. Kehinde le sigue más tarde, pero al llegar se encuentra con el ambiente tradicional y caduco,

donde su marido tiene una nueva esposa, una joven profesora universitaria, ya con un hijo y embarazada. Se siente infravalorada y considera que no puede competir con una joven culta y guapa, por lo que vuelve al ambiente contemporáneo y moderno de Inglaterra.

c) *La maternidad.*

En una de las famosas frases de B. Emecheta, vemos reflejado perfectamente una de las reivindicaciones más importantes para la mujer africana: la maternidad. Ella pudo escribir sus novelas no “a pesar de” ser madre sino, precisamente, desde ahí. (M. García, 2004, p. 19).

Se puede afirmar, con rotundidad, que uno de las mayores preocupaciones de la mujer africana es la maternidad. Es crucial para obtener un estatus en la sociedad africana, el respeto de su marido, sobre todo si es un hijo varón, pues permite perpetuar su linaje y, además para lograr que se dirijan a ella como “Madre de...” (C. Davies, 1986, p. 243). De esa maternidad depende el reconocimiento de su papel en la transformación histórica del continente africano desde la colonización; también permite su auto-estima, es su espacio de poder. Es, sin lugar a dudas, la diferencia fundamental entre la mujer africana y la occidental en la lucha contra la discriminación de la mujer.

- La protagonista de la novela, Nnu Ego, es repudiada por su primer marido al no poder concebir y nadie pensó que él fuera estéril. En palabras del marido: “No tengo tiempo para malgastar mi valiosa semilla masculina con una mujer infértil!” (M. García, 2004, p. 58).

- En su segundo matrimonio, intenta suicidarse al perder el primer hijo y expresa su fracaso: “Ya no soy una mujer! ¡Ya no soy madre” (M. García, 2004, p. 99).

- Todos estuvieron de acuerdo en que una mujer sin un hijo que ofrecer a su marido era una mujer fracasada. (M. García, 2004, p. 100).

A pesar de que toda la vida personal y social de Nnu Ego se basó en el principio de la maternidad, sobre todo la de sus hijos varones, al final, surgió la gran

desilusión. Comprendió que la maternidad ya no era garantía de seguridad ni de amparo en la vejez, por lo que el título de la obra es una gran ironía y desmitifica el papel de la madre.

d) *Predominio de los hijos varones:*

Las madres obtienen su respetabilidad a través de sus hijos varones. Nnu Ego, como hija, perteneció a su padre, después pertenecería a su marido pero, además, a sus hijos varones.

- “Hijos míos, todos vosotros creceréis para ser reyes entre los hombres [...] Hijas mías, vosotras creceréis para acunar a los hijos de vuestros hijos” (M. García, 2004, p. 53).

- Después de sus dos hijos varones, nacieron las gemelas. Las gemelas no merecían nombres especiales, así que su marido dijo: “Esta nació primero, así que es *Taiwo* y esta es *Kehinde*, ‘la que llegó en segundo lugar’” (M. García, 2004, p. 191).

- En una ocasión en que la segunda esposa expone sus quejas contra la primera esposa Nnu Ego, uno de los parientes se enfada y le incrimina: “¿No sabes que según las costumbres de nuestro pueblo tú, Adako, estás cometiendo un pecado imperdonable? [...] Sé que tienes hijos, pero son niñas, que servirán para construir la inmortalidad de otro hombre” (M. García, 2004, p. 247).

- Ante la queja de las hijas de que los chicos iban a sus clases y ellas a vender leña, Nnu Ego les dice: “¡Pero sois chicas! Ellos son chicos. Tenéis que vender para ayudarles a tener una buena posición en la vida!” (M. García, 2004, p. 262).

- “Lo más importante para ellas es conseguir buenos maridos”. (M. García, 2004, p. 281).

e) La desmitificación de la madre canonizada:

- La encontramos en frases como: “A veces cuando veo a las mujeres que me rodean, pienso que ojalá no tuviera tantos hijos. Ahora dudo que todo haya merecido la pena”. (M. García, 2004, p. 301).

- Tras la llegada de sus otras dos gemelas, Nnu Ego estaba muy triste y se sentía incapaz de seguir. “A los hombres lo único que les interesaba eran los hijos varones para que perpetuaran su apellido [...]

- “Dios mío ¿cuándo vas a crear una mujer que se realice por sí misma, un ser humano completo, no el apéndice de otro?” (M. García, 2004, p. 277).

- “¿Cuándo seré libre? Incluso en su confusión, sabía la respuesta: Nunca, ni siquiera después de muerta”. (M. García, 2004, p. 277).

- “Nnu Ego se preguntaba a sí misma en qué se había equivocado. Había tenido nueve hijos en total [...] Pero ¿cómo iba a saber ella que, cuando crecieran sus hijos, los valores de su país, de su pueblo y de su tribu cambiarían hasta el extremo de que fuera posible que una mujer con muchos hijos tuviera que afrontar una vejez en soledad y quizás una muerte miserable, como una mujer estéril?” (M. García, 2004, p. 325).

- “Nnu Ego iba de mal en peor [...] Lo que en realidad la destrozó fue la expectativa que nunca se cumplió, un mes tras otro, de tener noticias de su hijo mayor en América y tampoco de Adim, que después se fue a Canadá.” (M. García, 2004, p. 332).

- “Con el tiempo se dijo que Nnu Ego había sido una mujer malvada hasta después de muerta porque, por más que la gente le pidiera que hiciera fértiles a sus mujeres, jamás lo hacía”. [...] No obstante, muchos reconocían que había dado todo a sus hijos”. (M. García, 2004, p. 333).

- “Después de deambular así una noche, Nnu Ego se tumbó al borde del camino, pensando que había llegado a su casa. Murió sin hacer ruido, sin un hijo que le diera la mano o una amiga que hablara con ella”. (M. García, 2004, p. 332).

5. CONCLUSIÓN

A lo largo de todas sus novelas, Emecheta muestra una gran sensibilidad hacia los problemas de la existencia cotidiana de las mujeres africanas. La escritora se revela como la verdadera *womanista* africana a través de la conciencia de la

opresión política del colonialismo, la dominación occidental y la dominación social de naturaleza sexista. Señalaremos algunas novelas que reflejan, de forma casi autobiográfica, estos sentimientos. En las primeras, trató sus vivencias como inmigrante, fuera del África de los recuerdos de juventud y de historias de sus antepasadas: *In the Ditch* (1972) y *Second Class Citizen* (1974). En las siguientes describe las costumbres de la Nigeria rural, en contraste con el proceso de urbanización en Lagos: *The Bride Price* (1976), *Slave Girl* (1977) y su obra más famosa y estudiada, *The Joys of Motherhood* (1979) (traducida al castellano en 2004); en ellas muestra, respectivamente, las costumbres tradicionales de las obligadas dotes al casarse, la esclavitud y la maternidad, con sus luces y sus sombras, como hemos visto en el presente trabajo. Les sigue *Destination Biafra* (1981), una obra en la que, desde el punto de vista de la mujer, describe la dolorosa guerra civil de su país, la terrible guerra por la independencia de Biafra, zona de la etnia igbo, de sus ancestros. De sus últimas obras, mencionaremos *Kehinde* (1990), (traducida al castellano en el 2000) que, como ya comentamos, trata la poligamia pero relacionada con el tema de la inmigración y de esa identidad mestiza o híbrida, el conflicto de no pertenencia a la cultura de partida, ni al a cultura de llegada. Su última obra, *The New Tribe*, (2000) trata la historia de un niño negro en Gran Bretaña, adoptado por una familia blanca, donde se busca la nueva identidad, al ser y sentirse británico.

Al estudiar su obra, en especial *Las delicias de la maternidad*, comprendemos mejor el *womanismo* y la diferencia con el feminismo a secas, sentimiento que expresa y rechaza abiertamente: “No quiero que se me llame aquí feminista porque es europeo. Es así de sencillo [...] Yo creo en la variante africana del feminismo, lo llaman *mujerismo*”. (M. López, 2003, p. 145). Como Emecheta relata en la obra estudiada, la protagonista Nnu Ego lo tuvo todo y se ganó el respeto de su gente, pero nunca fue una mujer libre, no se le hizo justicia, ni tuvo su recompensa. Nnu Ego muere en el momento en que comenzaba a entender la naturaleza de esa doble o múltiple opresión a las que están sometidas las mujeres africanas.

Sólo al final, después de volver a su aldea, mayor y sola, descubrió, de forma muy dolorosa, el lado oscuro de ser madre, las frustraciones de la maternidad. Por esa razón, como señalamos en un ejemplo anterior, nunca respondió a las plegarias de quienes le pedían hijos; o quizá porque durante su vida estuvo demasiado ocupada forjando las “delicias de la maternidad”.

Su escritura denota un marcado tono *womanista*; a la vez que cuestiona el dominio masculino, sugiere cierto orgullo en el pasado. Esa ideología es muy evidente en esta novela, sin embargo, elige un final de fracaso para la protagonista. Como escritora africana refleja una dividida lealtad entre su carga como mujer africana, en la lucha por la igualdad de género, y su deber hacia la sociedad contra la dominación neocolonial (O. Sougou, 2002, p. 220).

En definitiva, Emecheta con su lenguaje desafiante y nada inocente, incluso en el nombre de la protagonista, Nnu Ego, (*new ego/la nueva yo*), que significa “la que no tiene precio”, parece transformarse de alguna forma y adopta una postura combativa contra el colonialismo, la maternidad por imposición, el matrimonio, la poligamia, las tradiciones férreas, sin olvidar, por supuesto, la desigualdad de género. Es su forma de proclamar la inestabilidad e hibridez de su identidad *glocal*. Nunca aceptó la noción de “Tercer Mundo” que clasifica al mundo en primero, segundo y tercero, desde una perspectiva occidental. Desde ahí crítica a las feministas, porque reproducen los axiomas del colonialismo.

Siempre con ese pensamiento crítico y comunitario de la mujer africana, recrea su situación desde dentro, con clara subjetividad, mostrando en sus novelas esa múltiple opresión de la mujer africana y quizá reivindicando una nueva ideología del *postwomanismo* tan, diferente del postfeminismo occidental.

En esta era post, estamos de acuerdo con el escritor africano Donato Ndongo-Bidyogo, cuando señala que debemos acercarnos a contemplar mejor el mundo que bulle en el gran continente africano, a través de la literatura, puesto que esta es útil, ante todo, porque nos devuelve la visión del otro desde el lado opuesto del espejo, alejando así prejuicios, tópicos y miedos atávicos. (I. Díaz, 2015, p. 16).

Concluiremos con las palabras de B. Emecheta “the white female intellectual may still have to come to the womb of Mother Africa to re-learn how to be a woman” (E. Boehmer, 2005, p. 89). Con el presente trabajo, y desde un punto de vista posthumanista, hemos intentado confrontar que no enfrentar, feminismo y *womanismo*, contemplando ese “otro mundo de mujeres”. Quizá tengamos que reflexionar aún más, y estar preparadas por si descubrimos que Buchi Emecheta tenía razón con sus duras palabras y que, como mujeres intelectuales occidentales debamos ir a lo más profundo de *Madre África* para re-aprender cómo ser mujer.

BIBLIOGRAFÍA

BLOOMS, Harold (ed.) *Modern Critical Interpretations: Alice Walker's The Color Purple: New Version*. New York: Blooms Literary Criticism, 2008.

BOISNIER, Alicia D. *Race and Women's Identity Development: Distinguishing Between Feminism and Womanism Among Black And White Women*. *Sex Roles*: v. 49, Issue 5, p. 211-218. 2003.

BOEHMER, Elleke. *Stories of Women. Gender and Narrative in the postcolonial nation*. Manchester: Manchester University Press, 2005.

DAVIES, Carole B. Motherhood in the Works of Male and Female Igbo Writers: Achebe, Emecheta, Nwapa, and Nzekwu. In *Ngambika: Studies of Women in African Literature*. NJ: Africa World Press, p. 241-256, 1986.

EMECHETA, Buchi. Feminism with a Small ‘f’! In Kirsten Petersen (ed.) *Criticism and Ideology: Second African Writer's Conference*. Uppsala: Scandinavian Institute of African Studies, p.173-181, 1988.

_____ *The Joys of Motherhood*. Harlow, Essex: AWS Heinemann, 2008.

_____ *Las delicias de la maternidad*. Trad. M. García Vinuesa. Madrid: Zanzíbar, 2004.

DÍAZ NARBONA, Inmaculada. *Literaturas del África subsahariana y del Océano Índico*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2007.

DÍAZ NARBONA, I. y A. ARAGÓN VARO (eds.) *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid: Ediciones Zanzíbar, 2005.

DÍAZ NARBONA, I. y BUENO ALONSO, J. (eds.) *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos*. Madrid: Editorial Verbum, S. L., 2015.

GARCÍA-VINUESA, Maya. Prólogo. In *Las delicias de la maternidad*. Madrid: Zanzíbar.

HUDSON-WEEMS, Clenora. African womanism. In PHILLIPS, Layli (ed.) *The Womanist Reader*. New York: Routledge, 2006.

HUDSON-WEEMS, Clenora (ed.) *Contemporary Africana Theory, Thought, and Action: A Guide to Africana Studies*. New Jersey: Africa World Press, 2007.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Marta. Literatura africana feminista: una perspectiva mujerista. In *Cuadernos Centro de Estudios Africanos*, nº 3, p.137-190, 2003.

MIAMPIKA, Landry-Wilfrid y GARCÍA VINUESA, Maya. Migration, racism and postcolonial studies in Spain. In Graham Huggan & Ian Law (eds.) *Racism, Postcolonialism, Europe*. Liverpool: Liverpool University Press, p. 92-102, 2009.

NWAPA, Flora. *Efuru*. London: Heinemann, 1966.

OGUNYEMI, Chikwenye O. Womanism: The dynamics of the contemporary black female novel in English. In *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, v.11, nº1, p.63-80, 1985. Consultado: 24/04/2017

Disponible: https://www.jstor.org/stable/3174287?seq=1#page_scan_tab_contents.

PETERSEN, K., ASHCROFT, GRIFFITHS, TIFFIN. (eds.) *First Things First*. In *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, p. 252- 253, 1995.

PHILLIPS, Layli (ed.) *The Womanist Reader*. New York: Routledge, 2006.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Alba. Para una traducción de la literatura poscolonial africana eurófona: análisis contrastivo francés-español de la escritura femenina de Ken Bugul. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2016. Tesis Doctoral inédita.

SOUGOU, Omar. *Writing Across Cultures: Gender Politics and Difference in the Fiction of Buchi Emecheta*. Amsterdam: Rodopi, 2002.

WALKER, Alice. *The Color Purple*. New York : Harcourt Brace Janovich, 1982.

_____ *In Search of our Mother's Gardens: Womanist Prose*. New York: Mariner Books, 2003.

WILLIAMS, Delors. Womanist Theology: Black Women's Voices. In *The Womanist Reader*. New York: Routledge, p.117-125, 2006.

Recebido em 18/07/2017.

Aceito em 26/09/2017.